

Seguidores

El termino “seguidores” vuelve a tener actualidad por la importancia que le damos a las redes sociales. Twitter, Instagram, Tiktok... son tres ejemplos de empresas que emplean la palabra seguidores y le sacan un buen rendimiento. A mayor número de seguidores, mayor publicidad, mayor ganancia. Asombran los números por sí solos. En Twitter el más seguido es el político estadounidense Barak Obama con más de 128 millones de seguidores. Por otro lado en Instagram después de su propia marca está el futbolista portugués Cristiano Ronaldo con más de 255 millones de seguidores. Por último en Tiktok es la bailarina estadounidense Charli D’Ámelio la más seguida superando los 106 millones de seguidores.

Este fenómeno social no es del todo nuevo. En la Grecia antigua los deportistas despertaban pasiones y anunciaban los juegos de la ciudad dando a conocer los nombres de los que competían. También en Roma las luchas de gladiadores y las carreras de carros eran acontecimientos masivos. En nuestro pasado reciente podemos comparar el fenómeno de seguidores con la cantidad de fanes que arrastraban los grupos de pop y rock más famosos. Pensar en Los Beatles, en U2... Estadios de futbol repletos en largas giras mundiales.

Da la impresión de que la música rock ha llegado a su tope. Solo las grandes leyendas aún vivas de los años setenta u ochenta son capaces de colgar el cartel de no hay entradas en sus macroconciertos. Otra cosa es lo que pasa con el espectáculo del futbol que bien sabemos excede lo meramente deportivo. Los ingresos de los futbolistas mejor pagados son un indicador del volumen comercial que tiene este espectáculo de masas. Donde los deportistas son también seguidos como auténticos semidioses.

Primero os hablaba de redes sociales, después de música pop, por último, de futbol... tres tipologías de seguidores que es lo que quiero destacar. Los primeros cristianos eran ante todo seguidores. Así se les llamaba. Después de que Jesucristo les llamara a dejarlo todo, ellos obedecían y atraídos por su fuerza lo seguían por aquellos caminos. Los primeros cristianos no eran reconocidos por la construcción de templos sagrados y la ofrenda de sacrificios cruentos. No, se les reconocía por el estilo de vida, por el modo en que se amaban.

Me pregunto y me cuestiono a mí mismo. ¿Por qué razón a los cristianos del siglo XXI no nos llaman seguidores? Acaso, ¿nuestro seguimiento de Cristo ha perdido significatividad? Pienso y creo que Jesucristo sigue llamando. Pacientemente espera nuestra respuesta que ha de ser libre y que tiene que ser comprometida.

Nuestro seguimiento no se mide en cantidades millonarias. Son suficientes dos o tres que se reúnan en el nombre del Señor para continuar la misión iniciada en Galilea. Hay mucho camino por recorrer, mucho bien por hacer en este tiempo de pandemia. FRATER quiere ser y es un movimiento de seguidores de Jesús.

Antonio García Ramírez.
Consiliario General de Frater España
3 de febrero de 2021

